UNA DISECCIÓN DEL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

Antonio Luis Hidalgo Capitán.
Universidad de Huelva.

En esta comunicación hemos tratado de presentar un fenómeno tan complejo como el de la globalización de una manera sencilla pero lo más completa posible, describiendo los distintos perfiles del mismo (tecnológico, cultural, comercial, financiero, productivo, laboral y político) y algunos de sus subproductos (deterioro medioambiental, movimiento migratorio y actividades delictivas).

Antes de ello hemos considerado conveniente detenernos brevemente en la aclaración del concepto de globalización, en la evolución histórica del proceso y en la identificación de sus causas.

1.- El concepto de globalización.

Si se ha usado alguna palabra para referirse a la economía mundial de las últimas dos décadas, ésta ha sido *globalización*. El uso frecuente de este anglicismo ha desplazado del vocabulario habitual de los economistas un término castellano que se venía empleando antes de que el concepto se popularizase, éste era el de *mundialización*. Como quiera que sea, *mundial* y *global* son dos términos sinónimos en castellano, por lo que su utilización es una mera cuestión de preferencia; no obstante, debido a la proliferación de trabajos acerca de la *globalización*, este término se ha ido cargando de significados cada vez más complejos, de forma que dichos matices se identifican fácilmente con el termino *globalización*, más que con el de *mundialización*, que en muchos casos se identifica tan sólo como el proceso de internacionalización de la política, las relaciones económicas y financieras y el comercio y, por tanto, con la continuación de las tendencias aperturistas que se aceleran en la segunda parte del siglo XX. La *globalización*, por el contrario, sería un fenómeno de ruptura con el pasado, por medio del cual las economías nacionales se van integrando progresivamente en el marco de la economía internacional, cediendo poder a fuerzas supranacionales, de tal forma que la evolución de las dichas economías depende cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas gubernamentales (Estefanía, 1996, p. 14).

La *globalización* es pues más que una nueva moda para referirse a términos como internacionalización o mundialización; se trata de un concepto que incluye la existencia de fuerzas, que van más allá de la influencia de la nación y los conceptos tradicionales de la comunidad internacional, y que son verdaderamente supranacionales (Lambie, 1997, p. 2).

El final de la Guerra Fría marca el comienzo de una reestructuración del poder mundial, o lo que es lo mismo el surgimiento de un *mundo post-hegemónico* (o postcomunista) en el que la política y la ideología son subordinadas y reemplazadas por

los imperativos económicos (Akaha y Langdon, 1993, p. 46). Esta reestructuración del poder coincide con una serie de revoluciones en ciencia, tecnología e industria que están transformando sectores como la producción, la economía, las finanzas, el mercado de trabajo y el comercio. Todos estos sectores están siendo atraídos por una fuerza centrípeta que conduce al mercado global (Lambie, 1997, p. 2).

2.- Los orígenes de la globalización.

La globalización tiene su origen más inmediato a finales de los años sesenta y principios de los setenta; sin embargo, ha sido precisamente en los últimos diez años cuando este proceso se ha acelerado con importantes implicaciones para las estrategias de desarrollo. Incluso las economías industriales más poderosas, como Japón, Alemania y los Estados Unidos sienten las presiones de la globalización y, como consecuencia, se ven forzados a reestructurar sus economías para poder competir en el mercado mundial. Sin embargo, para los países en desarrollo las presiones dirigidas al cambio de modelo de desarrollo son aún mayores, con el problema añadido de una reducida diversificación de sus exportaciones y una escasez de recursos financieros.

Para entender la globalización y contextualizarla, es necesario tomar una perspectiva histórica, empezando por la reestructuración del orden político y económico internacional tras la Segunda Guerra Mundial. La guerra dejó a Europa en ruinas y el único poder capitalista con una economía intacta eran los Estados Unidos. Éstos se habían beneficiado del conflicto, no sólo porque pudieron adaptar y mejorar su sector industrial para abastecer a los países aliados, sino porque tuvieron también la oportunidad de conquistar muchos mercados que antes pertenecían a sus competidores europeos, en esos momentos debilitados por la guerra. Los Estados Unidos surgieron del conflicto bélico como líderes indiscutibles del mundo capitalista, pero enfrentados al peligro de que una Europa debilitada cayese en manos de la nueva superpotencia comunista, la Unión Soviética.

En 1944, antes de terminar la guerra, pero con un final predecible y cercano, el Reino Unido y los Estados Unidos se reunieron para diseñar el orden económico de posguerra, basado en la reconstrucción europea, el crecimiento económico y la resistencia al comunismo. Keynes fue uno de los más importantes delegados de la reunión, el cual defendió la idea de que dejar la tarea de la reconstrucción europea a los caprichos del mercado era un gran riesgo y propuso un programa de desarrollo económico, que destacaba la intervención estatal y la configuración de un sistema financiero internacional estable. Las ideas del grupo de Keynes fueron aceptadas, pero con una fuerte oposición por parte de los defensores del libre mercado y especialmente de los sectores financieros.

En la conferencia del Bretton Woods se establecieron dos de las tres organizaciones claves de coordinación internacional, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial; la tercera sería el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Al mismo tiempo se decidió que fuese el dólar norteamericano la principal moneda de cambio en las transacciones internacionales, mientras que todas las demás monedas tratarían de mantener una paridad con el dólar, al tiempo que el

Tesoro norteamericano garantizaría la convertibilidad del dólar en oro a un tipo fijo de 35 dólares por onza. Esto aportó estabilidad financiera a las naciones participantes y les permitió realizar un control eficaz sobre sus economías. El establecimiento de este sistema económico no fue suficiente para llevar a cabo la reconstrucción europea, por lo que en 1947, los Estados Unidos emprendieron un programa masivo de ayuda a Europa, conocido como el Plan Marshall. Los objetivos de este programa eran la rehabilitación de la industria europea, el incremento de la demanda de bienes norteamericanos y la posibilidad de que compañías norteamericanas pudiesen penetrar en los mercados europeos.

El período que va desde 1947 hasta finales de los sesenta fue una etapa sin precedentes en el crecimiento de la economía mundial. El keynesianismo, como filosofía económica dominante, parecía ser una solución para los problemas del ciclo económico del sistema capitalista. Hasta los países del Tercer Mundo, a pesar de las desventajas que tenían en sus relaciones con el mundo desarrollado, siguieron políticas keynesianas y obtuvieron sorprendentes y positivos resultados.

Sin embargo, al final de los sesenta la industria de los Estados Unidos empezó a debilitarse frente sus competidores, principalmente Alemania y Japón, a causa sobre todo de la escasez de inversiones. Esto, combinado con unos altos niveles salariales, un dólar sobrevaluado y los problemas causados por la guerra del Vietnam, sirvió para dejar la industria norteamericana en una posición menos competitiva a nivel internacional. En 1971, en respuesta a estos problemas, el Presidente Nixon decidió devaluar el dólar y declarar su inconvertibilidad en oro, poniendo fin a la estabilidad monetaria del Bretton Woods; desde ese momento los tipos de cambio internacionales flotaron libremente en el mercado cambiario. Ésta fue la primera importante batalla que el capital financiero ganó frente al modelo keynesiano de intervención económica.

El segundo refuerzo en el proceso de liberalización financiera vino con la subida de los precios del petróleo en los a os setenta, lo que generó un importante flujo de recursos financieros entre países consumidores y países productores de petróleo. Estos productores a su vez invirtieron sus ganancias, *petrodólares*, en los bancos comerciales europeos, los cuales colocaron estos recursos a nivel internacional en forma de préstamos. Sin embargo, estos bancos estaban más preocupados por sacar rentabilidad a sus depósitos que por confirmar la solvencia de sus clientes. Este proceso dio un mayor vigor al llamado *mercado de eurodólares*, donde las monedas eran tratadas con independencia de los países de las que procedían.

La expansión del crédito de los setenta desencadenó una importante crisis durante los a os ochenta cuando los tipos de interés internacionales subieron y gran parte de los países en desarrollo no pudieron hacer frente al pago de sus obligaciones con la banca comercial internacional.

Dada la situación de fuerte endeudamiento de la mayoría de los países en desarrollo, éstos fueron obligados a aceptar programas de ajuste estructural diseñados por el FMI y el Banco Mundial. Dichos programas incluían medidas tales como reducción de las importaciones, recorte de gastos sociales, reducciones salariales y privatizaciones de empresas estatales; como contrapartida tenían garantizado el acceso a

nuevos préstamos internacionales. Estas políticas han traído consigo una rápida reducción del nivel de vida de la mayoría de la población en muchos de los países deudores, pero han supuesto importantes beneficios para las élites nacionales y extranjeras con capital para invertir y sacar ventaja de la caída de los costes laborales y la venta de empresas públicas a precios reducidos, al tiempo que han reactivado dichas economías.

A principios de los ochenta el modelo keynesiano de intervención económica y tipos de cambio fijos había fracasado. El capital financiero ha llegado a adquirir tanta movilidad que no es posible controlarlo a nivel nacional. El fracaso del keynesianismo y el aumento de la libre circulación del capital financiero, coinciden con una revolución ideológica en economía, liderada por el Gobierno de Thatcher en el Reino Unido y la Administración Reagan en los Estados Unidos. Ambos gobiernos apoyaron una dura estrategia de libre mercado para resolver los problemas surgidos durante el período que ellos consideraban de *mal gobierno*, el keynesianismo.

El desmantelamiento del bloque soviético ha sido otros de los hitos en el avance de la globalización. No sólo el keynesianismo fue derrotado por el pensamiento neoliberal, sino que el socialismo real, con casi tres cuartos de siglo de existencia, ha desaparecido prácticamente del planeta, después de haber coprotagonizado la historia económica universal de la segunda mitad del siglo XX. La *perestroika* soviética, iniciada en 1985, puso de manifiesto la incapacidad del sistema económico socialista para continuar siendo una alternativa al capitalismo; la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991 fueron el desenlace de la crisis del sistema socialista. Desde entonces, las antiguas economías socialistas se han apresurado a abrazar el libre mercado, aplicando para ello políticas de estabilización y ajuste estructural, similares a las implementadas por los países endeudados bajo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El caso chino es algo diferente pues su liberalización es tan sólo parcial; sin embargo, con la aplicación del mercantil socialismo desde 1978 y con la anexión de Hong-Kong en 1997 y Macao en 1999, China se ha insertado en la economía mundial como una potencia de segundo orden. Tan sólo Vietnam, Corea del Norte y Cuba siguen practicando el socialismo real y, por tanto, permanecen relativamente al margen de la economía capitalista o economía mundial.

Los últimos acontecimientos que contribuyen al proceso de la globalización han sido la culminación de la Ronda Uruguay del GATT en 1994 y la creación simultánea de la Organización Mundial del Comercio (OMC); estos hechos marcan el triunfo del libre comercio a nivel mundial, de forma que nunca antes en la historia las relaciones comerciales internacionales estuvieron más liberalizadas.

Así pues, la globalización afecta hoy a casi todo el planeta, de forma que tan sólo los residuales países socialistas y la práctica totalidad del África Subsahariana aparecen al margen de este proceso.

3.- Las causas de la globalización.

Determinar las causas de un proceso tan complejo como la globalización no es fácil; sin embrago, la mayoría de los analistas coinciden en se alar como determinantes tres elementos que han aparecido en la escena internacional en las últimas dos décadas: en primer lugar, la aceleración del ritmo de apertura comercial de los países y el aumento de los intercambios comerciales; en segundo lugar, liberalización generalizada de los mercados de capitales que permite que los capitales fluyan desde una economía a otra sin trabas; y en tercer lugar, la revolución tecnológica basada en la información y las telecomunicaciones, que nos permiten hablar del mundo como una *aldea global* (Estefanía, 1996, p. 14). En nuestra opinión cabría se alar un cuarto hecho, el triunfo del neoliberalismo como ideología dominante en casi todo el mundo, aportando al proceso un respaldo intelectual importante.

4.- Los perfiles de la globalización.

El proceso de globalización a que están siendo sometidos los distintos sistemas socioeconómicos del planeta al ser un proceso complejo, tiene múltiples dimensiones; así pueden identificarse al menos siete perfiles de dicho proceso, de forma que podemos hablar de una globalización tecnológica, de una globalización cultural, de una globalización comercial, de una globalización financiera, de una globalización productiva, de una globalización laboral y de una globalización política.

** La globalización tecnológica.*

La globalización de la tecnología es el resultado utilización casi universal de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Se está produciendo en todo el mundo un desplazamiento desde tecnologías intensivas en recursos físicos hacia tecnologías intensivas en recursos intelectuales. Estamos asistiendo en las últimas dos décadas a una nueva revolución industrial, especialmente en informática e información tecnológica, que toma formas tales como la *producción integrada por ordenador*, que reduce el tiempo de circulación del capital productivo y acorta el ciclo de desarrollo del producto y de su proceso productivo. El tratamiento de la información (informática) y su transmisión (telecomunicaciones) son dos de los sectores claves de la economía global; de esta manera ya se están conformando auténticos conglomerados empresariales que se extienden por campos tan diversos como la producción de softwards y hardwards informáticos, la telefonía (fija y celular, analógica y digital), la radio, la televisión (convencional, por cable, vía satélite, digital), la prensa, el cine, los parques de atracciones; dichos imperios empresariales adoptan la forma de empresas transnacionales y operan en cualquier país del mundo.

Pero la importancia de esta dimensión se encuentra sobre todo en que da apoyo físico al resto de las dimensiones del proceso; el desarrollo de las telecomunicaciones ha permitido la fragmentación del proceso productivo, la veloz movilidad de los capitales, la difusión internacional de productos y servicios y hasta la intensificación de

las relaciones tanto profesionales como personales entre ciudadanos de diferentes partes del planeta. Esta revolución tecnológica ha añadido una quinta dimensión al universo, el ciberespacio, donde las relaciones virtuales son punto de partida para relaciones reales; con el desarrollo de las telecomunicaciones, del que internet es hoy día su máximo exponente, el espacio físico y la distancia ya no son obstáculos para muchos tipos de relaciones, entre ellas los negocios, el trabajo, el consumo, la compra-venta, etc., por tanto estamos asistiendo al *fin de la geografía* (O´Brien, 1992).

Las llamadas *autopistas de la información* juegan a finales del siglo XX el papel de infraestructuras desempeñado por el ferrocarril en el siglo XIX y las redes de carreteras a mediados de este siglo.

** La globalización cultural.*

La globalización de la cultura es la extensión casi universal de un pensamiento único, el neoliberal. Si tras la Segunda Guerra Mundial el pensamiento social (socialdemócrata, socialcristiano, socialprogresista o socialista) se extendió por todo el mundo como filosofía dominante, desde principios de los ochenta es el pensamiento liberal (neoliberal) el que da un respaldo intelectual al proceso de globalización. Desde 1945 el movimiento neoliberal, con un importante apoyo económico de ciertos grupos empresariales se ha encargado de ir reclutando intelectuales que pudieran dar la batalla contra el intervencionismo posbélico de corte keynesiano; así intelectuales de diferentes nacionalidades, como Hayek, Von Mises, Buchanan, Burke, Friedman, Gilder, Laffer, Seldon, Nozick, Popper, Berlin, Revel, Lepage, Vargas Llosa o Stockman, han contribuido al desarrollo y la divulgación de esta filosofía.

Los neoliberales pretendían cambiar la cultura intervencionista imperante en todo el mundo por una cultura liberal y así se fueron introduciendo en los principales centros de poder a nivel mundial, desde organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, hasta gobiernos de los importantes países, como el de Reagan en Estados Unidos o el de Thatcher en el Reino Unido. Se trataba de hacer la revolución desde arriba dado el escaso arraigo de sus ideas en los sectores populares.

Según sus defensores (Vargas Llosa, 1992, pp. 28-34), la filosofía neoliberal o liberal está en contra de todo aquello que limita la libertad de elegir del individuo y por tanto su primer ataque va dirigido hacia el Estado intervencionista que se ha arrogado responsabilidades y tareas propias de la iniciativa privada y que ha limitado a ésta por medio del establecimiento de controles y monopolios; esto provoca que los empresarios, creadores de riqueza por naturaleza, dediquen sus esfuerzos a conseguir prebendas del Estado antes que a competir en un mercado intervenido, lo cual desemboca en una corrupción generalizada del sistema político, donde los individuos no sólo no tienen libertad para elegir, sino que son tratados discriminatoriamente por el Estado.

Pero no basta con reducir y restar poder al Estado para aumentar la libertad de los individuos, sino que hay que modificar la mentalidad de estos, acostumbrados

durante siglos a que sus problemas se resuelvan por medio de la dádiva o la prebenda; para ello el principal reto está en el campo de la educación.

Además el liberalismo está vinculado directamente con el desarrollo del sistema democrático, como régimen civil, de poderes independientes, libertades públicas, pluralismo político, derechos humanos garantizados y elecciones, y con la existencia del libre mercado, como sistema de asignación de recursos y creación de riqueza. Democracia y capitalismo son pues dos de los elementos definidores de la filosofía neoliberal.

Los neoliberales sostienen que cuanto menos intervenido esté el mercado, éste funcionará mejor y antes se reducirá la pobreza y el atraso económico de los países, lográndose así una mayor justicia social. Este último concepto significa, para estos intelectuales, igualdad de oportunidades, es decir, igualdad en el punto de partida, pero no en el de llegada, ya que éste estará determinado por el esfuerzo que realice el individuo a lo largo de su vida. Sin embargo, la igualdad de oportunidades es muy difícil de conseguir y requiere de profundas reformas tanto del Estado como de la cultura de los diferentes países.

El primer paso es la reforma del sistema educativo de forma que todos los individuos tengan las mismas oportunidades para acceder a la educación; sin embargo, para que todos puedan aprovechar dichas oportunidades educativas han de eliminarse antes las situaciones de pobreza, marginación y exclusión y eso sólo puede hacerse por medio de una profunda reforma económica y social. Estas reformas pasan por la extensión de loa propiedad privada de forma que cada vez más sectores sociales tengan acceso a ella; sin embargo, dado que el mercado tardaría mucho distribuir la propiedad privada se requiere de la intervención del Estado, pero no para expropiar a unos en beneficio de otros, sino para devolver a la iniciativa privada las distintas empresas y servicios públicos que posee y que serían más eficientes en manos de privadas; si esta devolución se hace dando preferencia a determinados sectores sociales se puede con ello reducir los niveles de desigualdad social. Las privatizaciones se convierten en otro de los elementos definidores del neoliberalismo.

Por último, las reformas han de llegar hasta el poder judicial, ya que se requiere de leyes justas y jueces justos que velen por que las presiones de los diferentes grupos sociales no impidan el desarrollo de la igualdad de oportunidades y de la libertad de elegir.

Esta filosofía se ha extendido por todo el mundo dando un soporte intelectual al proceso de globalización. Así, aceptada la idea de que el mercado es más eficiente y más justo que el Estado, y dadas las trabas que muchos sectores sociales nacionales ponen a la revolución neoliberal, ésta ha comenzado por el plano internacional, donde sí existe un mercado pero donde no hay un Estado mundial; aplicado el neoliberalismo en plano internacional, los propios imperativos de la relaciones económicas internacionales fuerzan su extensión al interior de las fronteras nacionales con la resignación pragmática de quienes lo combatían en un principio.

Pero la globalización cultural no sólo afecta al plano del pensamiento político y la ideología, sino que llega hasta los más peque os detalles de la cultura de los distintos pueblos. La cultura se está homogeneizando y universalizando y de ello se encargan los *mass-media*; el control de los medios de comunicación y de los canales de distribución de la información, por un reducido número de operadores a nivel internacional, provoca que en todo el mundo se escuchen las mismas noticias, se vea el mismo cine, suene la misma música o se lean los mismos libros, e incluso se hable la misma lengua, el inglés, que hoy día ha pasado a ser la lengua universal, primera o segunda lengua de la mayor parte de la población mundial con niveles medios de instrucción.

Otra de las manifestaciones de la globalización cultural es la homogeneización de las pautas de consumo de la población mundial que se pone de manifiesto en el uso universal de la chaqueta y la corbata o de los pantalones tejanos, del automóvil, la radio, el televisor o el ordenador, o en el consumo de cigarrillos, refrescos gaseosos, pizzas y hamburguesas.

La globalización cultural supone por tanto la homogeneización del pensamiento, de la expresión cultural y del consumo a nivel mundial de la escapan muy pocas zonas del planeta.

** La globalización comercial.*

La globalización del comercio hace referencia al desarrollo de un mercado mundial cada vez más libre, donde las diferentes restricciones al comercio entre países van desapareciendo y donde el origen y el destino del producto pierden importancia.

Desde 1980 hasta 1995, los intercambios comerciales mundiales, representados por el valor de las exportaciones, han pasado de 2 billones a 5,14 billones de dólares, con una tasa de crecimiento anual del 6,5%, representando el 18,5% del PIB mundial. Cada vez se produce más para el mercado mundial y ello está provocando el aumento del volumen de los intercambios. A esto hay que unir la fragmentación y la globalización del proceso productivo, que origina el 33% de las exportaciones mundiales en forma de exportaciones intra-grupo de empresas transnacionales y sus filiales; otros tercio de las exportaciones mundiales son las exportaciones extra-grupo de empresas transnacionales y sus filiales, de forma que estas compañías controlan el 66% del comercio mundial.

Este proceso de aumento de los intercambios ha venido acompañado por un proceso de desarme arancelario generalizado fruto de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, celebradas entre 1988 y 1994, fecha en que se crea la OMC. Estas negociaciones han desembocado en una importante reducción de aranceles, así como en la eliminación de las restricciones cuantitativas y otros obstáculos no arancelarios; además también se han incorporado al acuerdo sectores como el agropecuario, el textil o los servicios que hasta entonces no estaban liberalizados. La firma del Acta Final de la Ronda de Uruguay supuso el triunfo del librecambio como filosofía comercial mundial y la conformación de organización supranacional que regulará, bajo esta filosofía, las relaciones comerciales internacionales del siglo XXI.

La OMC se encarga de velar por el cumplimiento de tres acuerdos universales (GATT, GATS y TRIPS) y cuatro acuerdos multilaterales; estos últimos sólo se aplican a los países firmantes de los mismos y se refieren a aviación civil, productos lácteos, carne de bovino y contrataciones públicas. Por su parte el GATT sigue siendo un acuerdo mundial aplicable a todos los miembros de la OMC y que garantiza el libre comercio de mercancías. Con unas siglas muy similares, GATS, el Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios, también de aplicación universal, garantiza el libre comercio de servicios. El tercer acuerdo de aplicación universal es el TRIPS, dedicado a los aspectos comerciales del derecho de propiedad intelectual (patentes, dise o, marcas, falsificaciones).

La integración de la inmensa mayoría de los países del mundo en la OMC garantiza el libre comercio mundial y da el respaldo definitivo a la globalización comercial. Sin embargo, la expansión del libre comercio no queda aquí ya que la OMC en muchas ocasiones es un marco demasiados estrecho para unas fuerzas del mercado que buscan un comercio sin trabas de ninguna clase; ello es la razón de la proliferación de áreas de libre comercio por todo el mundo donde las mercancías y los servicios se intercambian libremente. El Mercado Único de la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los acuerdos multilaterales de libre comercio de diferentes países latinoamericanos, son buen ejemplo de ello.

** La globalización financiera.*

La globalización de las finanzas se manifiesta en la libre circulación de capitales a nivel mundial; dichos capitales se desplazan de un mercado a otro en busca de la mayor rentabilidad y sin tener en cuanta la nacionalidad de los sus propietarios, ni los efectos desestabilizadores que puedan provocar en los distintos mercados.

La proliferación de las privatizaciones y de los fondos de pensiones, resultantes del desmantelamiento del Estado del Bienestar, han favorecido el desarrollo de los mercados financieros internacionales. Los bonos-basura, los mercados derivados y los especuladores de los mercados monetarios son también una prueba de la nueva libertad del capital para obtener beneficios alrededor del mundo. Se estima que sólo el cinco por ciento de todas las transacciones monetarias se corresponden con procesos tangibles, como el comercio o la producción; la mayoría del capital está ahora concentrado en empresas especulativas. El resultado de todo esto es una gran inestabilidad en el sistema económico mundial, donde se están continuamente formando, y ocasionalmente destruyendo, capitales ficticios. El funcionamiento actual del sistema financiero internacional ha transformado el capitalismo productivo y mercantil en un *capitalismo de casino* (Strange, 1986).

Esta globalización financiera ha sido posible gracias no sólo a una liberalización de los movimientos de capitales, sino también a una serie de importantes cambios en los mercados financieros; entre ellos destaca el paso desde el mercado bursátil tradicional al mercado continuo, donde las operaciones se realizan desde diferentes ordenadores interconectados por el mundo, acelerando así las transacciones y permitiendo de esta

forma realizar operaciones financieras durante las 24 horas del día desde cualquier parte del mundo. Ello no hubiese sido posible sin los adelantos en los campos de la informática y las telecomunicaciones.

Por otro lado, el sector financiero se ha convertido en el segundo sector clave de la globalización. En el sistema financiero mundial se mueven diariamente billones de dólares, generando importantes beneficios tanto a los inversores como a las empresas financieras, aunque también pueden generar cuantiosas pérdidas. Estos flujos financieros han permitido la reactivación económica de distintos países, como es el caso de los latinoamericanos, y han financiado el desarrollo sostenido de otros, como es el caso de los países del sudeste asiático.

Sin embargo, estos capitales al igual que entran en una economía también se marchan ante los primeros síntomas de inestabilidad financiera, y muchas veces ante meras posibilidades de que se desate la inestabilidad; ello les ha merecido el nombre de *capitales golondrinas*, pues como estas aves emigran con los cambios de temperatura; los efectos tequila y tango, de México y Argentina, en 1994 y 1995, el efecto sake de Japón y el sudeste asiático, en 1997, y lo que podríamos llamar los efectos vodka y samba, de Rusia y Brasil, en 1998 y 1999, ponen de manifiesto que dichos capitales golondrinas pueden provocar importantes crisis económicas, en muchos casos sin base económica real, que parten de fuertes caídas bursátiles, pasan por depreciaciones de las monedas afectas, que no pueden ser defendidas por los bancos centrales y que se trasladan a toda la economía por la vía del encarecimiento de las importaciones, terminando por estrangular a muchos sectores productivos con los consiguientes efectos en el empleo y el consumo.

** La globalización productiva.*

La globalización de la producción se manifiesta en el tránsito de la producción industrial en masa, propia del fordismo, hacia formas de producción más difusas y flexibles, propias de una nueva etapa que algunos denominan post-fordismo (Lipietz, 1987).

En las últimas dos décadas se han producido importantes cambios en la producción, de forma que hoy la mayoría de los bienes manufacturados raramente son producidos íntegramente en una sola fábrica. El proceso productivo ha sido distribuido por el mundo; por ejemplo, un componente complejo de un bien de consumo duradero, puede ser producido por maquinas inteligentes en Sudeste Asiático, mientras un componente más simple puede ser fabricado con mano de obra barata en una área como Centroamérica; los recursos para financiar la producción de dicho bien han podido ser obtenidos en cualquier mercado financiero del mundo; el ensamblaje final puede ser de nuevo en una zona con bajos costes salariales; y, finalmente, el dise o, la gestión y el marketing pueden ser desarrollados en Europa o en los Estados Unidos. Algunas de las multinacionales, cuyo nombre se suele asociar con un país, hoy día operan en todo el mundo sin que pueda identificarse cuál es la casa matriz.

Los cambios en el proceso productivo, tales como la producción flexible o la entrega puntual del producto, vinculados con los adelantos en las finanzas, la informática, las telecomunicaciones y los transportes, han permitido el acceso de las empresas a un mercado global, tanto de insumos como de productos. Los bienes y servicios ya no conocen límites internos y pueden ser ofrecidos a través de todo el mundo y pagados sin prestar atención a aspectos nacionales. Las ventas a través de internet, donde uno elige los productos de un catálogo virtual y transmite sus datos postales y bancarios para que se gestione el envío y el cobro, o la banca telefónica, donde uno puede realizar todo tipo de operaciones financieras por teléfono o por medio de un ordenador conectado a una red, son muestras de las posibilidades de deslocalización de las actividades productivas.

Dicha deslocalización permite aprovechar las ventajas comparativas existentes en distintas partes del mundo, de forma que cada actividad de cualquier proceso productivo puede realizarse a miles de kilómetros de distancia de la actividad que le precedió. Así las actividades se localizarán según el precio y la calidad de su insumo principal, las intensivas en mano de obra poco cualificada se realizarán en países con bajo nivel de desarrollo donde los salarios son bajos, mientras que las actividades intensivas en tecnología y capital humano altamente cualificado se realizarán en los países desarrollados donde el avance de la tecnología y el conocimiento ha sido mayor.

El libre comercio juega aquí un papel esencial, ya que, gracias a él, las empresas pueden mover sus componentes y productos finales de una parte a otra del planeta, con la única limitación de que el coste del transporte pueda ser compensado con el ahorro que se produce en otros costes en virtud de la deslocalización. El sector de los transportes se convierte, por tanto, en otro de los sectores claves del proceso de globalización; sin bien en él no se han producido adelantos relevantes, el aumento del volumen de mercancías y personal que se desplazan diariamente en todo el mundo, junto con unas fuentes de energía diversificadas y con precios estables y bajos, han favorecido el abaratamiento de estos servicios.

** La globalización laboral.*

La globalización laboral se manifiesta en la fragmentación de los mercados de trabajo de casi todos los países del mundo en aras de la mejora de la competitividad de los productos nacionales.

Desmanteladas en gran medida las barreras proteccionistas, los bienes y servicios producidos dentro de las fronteras de un país tienen que competir con productos de otros países tanto en el mercado doméstico como en el mercado mundial. En esta lucha competitiva cualquier elemento que permita que un producto sea elegido frente a otro de similares características se convierte en una variable estratégica; dadas las mayores dificultades en aumentar la calidad de los productos frente a la reducción de sus precios, ésta suele ser la principal vía por la que las distintas empresas tratan de competir. Al depender los precios, esencialmente, de la productividad y de los costes, y siendo la primera más difícil de aumentar que los segundos de reducir, muchas

estrategias competitivas se centran en ellos, y entre ellas las que tratan de reducir los costes laborales.

En este sentido la deslocalización de la producción es buen mecanismo para abaratar los costes laborales. Al establecer actividades productivas allí donde la mano de obra es barata se consiguen sustanciosas rebajas en dichos costes. Las empresas buscan salarios bajos, costes laborales no salariales (cobertura social, etc.) bajos o inexistentes y costes laborales implícitos (contratación, despido, etc.) igualmente bajos o inexistentes.

De esta forma, las empresas que optan por estas estrategias obtienen sus productos a bajo coste, pero a costa del nivel y la calidad de vida de sus empleados. Así cuando dichos productos son lanzados al mercado, las citadas empresas son acusadas de practicar *dumping social*. La reacción lógica de los competidores es solicitar medidas proteccionistas, pero al no ser atendidas estas reivindicaciones por ir en contra del proceso de globalización, sus peticiones se redirigen hacia una desregulación de los mercados de trabajo, de forma que se puedan reducir los costes salariales, los costes laborales no salariales y los costes laborales implícitos.

En los últimos veinte a os se ha ido produciendo un aumento de la desregulación de los mercados de trabajo, de forma que los salarios y sus aumentos han dejado de estar controlados por el Estado, se han reducido significativamente las cotizaciones sociales, sustituyéndolas por impuestos, en su mayoría, indirectos, se han autorizado los contratos temporales, de forma que las reducciones de plantilla consecuencia del ciclo no tengan costes, y se ha abaratado el despido de los trabajadores. En los casos en que dicha desregulación sufrió retrasos, el aumento de la informalidad y de la economía sumergida fue la respuesta del mercado a los retos de la competitividad.

El resultado de todo ello ha sido una precarización del empleo en casi todos los países del mundo y la fragmentación de sus mercados de trabajo. Hoy día el salario y las condiciones de trabajo de un trabajador, no dependen tanto de la retribución y las condiciones laborales de los trabajadores de distinta cualificación pero del mismo país, como de las que afectan a trabajadores de la misma cualificación pero de distinto país. Al reducirse las regulaciones de los mercados de trabajo nacionales surge un mercado de trabajo mundial regido, grosso modo, por las leyes del libre mercado; así las condiciones laborales de un mecánico de una empresa de automóviles norteamericana dependerán más de las condiciones de los mecánicos de las empresas de automóviles coreana, que de las condiciones laborales de un ejecutivo de su misma empresa. Los mercados de trabajo nacionales, por tanto, se están segmentando en diferentes estratos que en conjunción con estratos similares de otros países conforman los segmentos de un mercado de trabajo mundial.

Así de forma simplificada podemos encontrar un mercado mundial de trabajo dualizado, donde por un lado se encuentran los trabajadores con un cierto grado de cualificación, con contrato fijo, buena remuneración y buenas condiciones laborales (el segmento primario) y por otro lado, los trabajadores de baja cualificación, contratos temporales, baja remuneración y condiciones de trabajo precarias (el segmento secundario).

- *La globalización política.*

La globalización de la política se manifiesta la homogeneización que se está produciendo en las políticas que se aplican en los distintos países del mundo; de Norteamérica al Este de Europa, desde América Latina hasta el Sudeste Asiático, las recetas de política económica son las mismas, estabilización macroeconómica, apertura comercial, desregulación y privatización.

La globalización cultural ha difundido el pensamiento único, el neoliberal, y éste ha ido calando poco a poco en las mentes de los dirigentes de casi todos los países del mundo. El neoliberalismo es aceptado pragmáticamente como filosofía dominante, más que como ideología política, y ello conduce a un modo de gobernar determinado. Se asume que la globalización es un proceso imparable, irreversible e insoslayable, por lo que no cabe oponerse a ella y sólo queda resignarse ante su avance y tratar de adaptar las economías nacionales para poder sacar de dicho proceso los mayores beneficios posibles y minimizar sus efectos perniciosos; dicha adaptación pasa por la aplicación del recetario neoliberal.

El principal ejemplo de esta resignación pragmática es el desmantelamiento del Estado de Bienestar en casi todos los países del mundo. Logros históricos del sindicalismo, como la cobertura social y sanitaria, están pasando a ser gestionados por empresas privadas bajo la lógica del mercado, tanto en América Latina como en Europa. La gratuidad de muchos de los servicios sociales está siendo sustituida por unas tasas públicas cada vez más parecidas a los precios de mercado. Las empresas públicas son consideradas competidores desleales de las empresas privadas, que además por su ineficiencia generan cuantiosas pérdidas que han de ser financiadas con presupuestos públicos, por ello deben ser privatizadas, aunque se trate de sectores tradicionalmente estratégicos o de servicios públicos con tramos subvencionados. Los precios de todos los productos deben ser fijados libremente en el mercado, sin que el Estado pueda poner topes máximos o mínimos, aunque se trate de productos de primera necesidad. Todas estas tendencias se están imponiendo en casi todo el mundo.

Pero tal vez lo más importante de la globalización política sea la cesión de soberanía que la mayoría de los países están realizando en favor del libre mercado mundial. Los gobiernos de muchos países están renunciando a utilizar determinadas herramientas de política económica (aranceles, contingentes, devaluaciones competitivas, regulaciones de precios, provisión de servicios públicos, transferencias, impuestos directos, etc.) en aras a no distorsionar el mercado, permitiendo así que muchas decisiones económicas, anta o en manos del Estado, pasen a los agentes que operan en el mercado mundial. Un mercado mundial que no se encuentra regulado al no existir un auténtico gobierno económico mundial capaz de intervenir en el mismo para corregir sus imperfecciones; el Sistema de Naciones Unidas con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Internacional de Trabajo y la Organización para la Agricultura y la Alimentación, entre otras, están lejos de constituir un gobierno mundial.

Este papel estaría más en manos del G-3 (Estados Unidos, Japón y Alemania) y del G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Canadá, Reino Unido, Francia e Italia) donde los gobiernos de los países más poderosos del mundo toman decisiones que afectan al mercado mundial, en la mayoría de los casos para permitir un funcionamiento más libre de éste.

* Otras manifestaciones de la globalización.

Además de todas estas globalizaciones que hemos visto, dicho proceso tiene también una serie de subproductos no deseados como la globalización de los problemas medioambientales, los movimientos migratorios ilegales entre países ricos y pobres, o la globalización de las actividades delictivas como el narcotráfico, el blanqueo de dinero, la corrupción, el tráfico de armas o la llamada *trata de blancas*. Estas globalizaciones no son más que manifestaciones del mismo proceso, sólo que en este caso no deseados por los agentes que operan en los mercados mundiales.

Los problemas relacionados con el medio ambiente también superan las fronteras nacionales y terminan por afectar a todo el planeta. Así, el excesivo uso de los gases CFC en los países industrializados ha generado un agujero en la capa de ozono sobre la Antártida; las emisiones de monóxido de carbono procedentes de las combustiones de los distintos procesos productivos y de consumo están empezando a generar el llamado efecto invernadero, con el consiguiente aumento de la temperatura del planeta y el peligro de que se derritan los casquetes polares y suba el nivel de los océanos, inundando así las zonas costeras; la tala masiva de los bosques y las selvas de diferentes partes del mundo está reduciendo la capacidad que tiene el planeta de regenerar el aire de la atmósfera, además de estar provocando la desertificación de amplias zonas anta o sustentadoras de riqueza natural; el efecto climático conocido como El Niño, que tantos estragos está causando en los últimos a os en distintas zonas del planeta es, según las primeras hipótesis, otra de las manifestaciones del deterioro del medio ambiente a nivel mundial; la pérdida de la biodiversidad se vislumbra como el principio de fuertes desequilibrios en los ecosistemas. Hoy día ya no se trata tan sólo de la contaminación de un río que atraviesa varios países y la de la contaminación atmosférica que afecta a los países vecinos; el problema ha dejado de ser internacional para convertirse en global y el origen del mismo está en el modelo de desarrollo imperante en todo el mundo, que con un carácter depredador considera los recursos naturales como bienes libres, de precio cero, que se renuevan indefinidamente de forma natural.

Los movimientos ilegales de población son otra de las manifestaciones de la globalización. Los productos, los capitales y las ideas circulan libremente por el mundo por voluntad de los agentes económicos que operan en los mercados mundiales. Sin embargo, y a juzgar por las legislaciones migratorias de la mayoría de los países del mundo, la movilidad de las personas no parecer ser tan deseada por dichos agentes, ya que la misma puede significar el reparto de los beneficios del proceso de globalización de una manera diferente. Esto es sin duda una contradicción interna en el discurso neoliberal, por lo que una vez activados los mecanismos de la globalización, la idea de la libertad para participar en el mercado mundial se extiende inevitablemente a todas las

esferas; así los ciudadanos de los países pobres que aspiran a vivir, en función de la globalización cultural, como los de los países ricos, no dudan en arriesgar sus vidas cruzando ríos, mares y desiertos en un ejercicio de libertad, para alcanzar un supuesto paraíso. El hecho de que su movimiento sea ilegal no parece desalentar a unos inmigrantes movidos por el ansia de una vida mejor y más libre, cuando no por el hambre o la guerra; las legislaciones de los distintos países no pueden impedir estos hechos.

En el mismo sentido se mueven las actividades delictivas. Las consideraciones éticas y morales de las legislaciones nacionales e incluso internacionales nada pueden hacer ante el ejercicio de libertad de quienes con sus actos las rechazan buscando con ello el lucro de su negocio. Las drogas, las armas, la pornografía infantil o violenta y los *nuevos esclavos* (inmigrantes ilegales engañados o secuestrados y obligados a prostituirse o trabajar sin descanso tan sólo por su sustento vital y sin ningún derecho económico, social o político) son mercancías cuyo comercio está prohibido a nivel internacional; sin embargo, existen consumidores de dichos productos capaces de pagar fuertes sumas por los mismos, con lo que surgen oferentes capaces de producirlos, transportarlos y venderlos en cualquier parte del mundo. Consecuencia de estas actividades surgen otras dos, el blanqueo de dinero y la corrupción; la primera, consistente en crear una imagen de legalidad para el dinero procedente de actividades ilegales, aprovechando la facilidad de los movimientos internacionales de capitales para ocultar su origen; la segunda, consistente en la no aplicación, por diferentes vías, de las legislaciones que prohiben las actividades ilegales, amenaza con quebrar la estabilidad política de muchos países del mundo y con convertirse en uno de los problemas mundiales del próximo siglo.

5.- A modo de conclusión.

La globalización, tal y como la hemos descrito, es un fenómeno imparable contra el que caben diferentes reacciones de aquéllos que no la defienden: la resistencia numantina, la resignación pragmática o la aceptación crítica. Las dos primeras no conducen a nada, la tercera puede ser el punto de partida de la acción política global del siglo XXI.

6.- Bibliografía.

Akaha, T. y Langdon, F. (1993): *Japan in the Posthegemonic World*, Boulder, Lynne Rienner.

Estefanía, J. (1997): *La nueva economía. La globalización*, Madrid, Debate.

Lambie, G. (1997): *La difícil inserción de Cuba y el Caribe en un mundo global*, Huelva, Dpto. de Economía e Historia de las Instituciones Económicas, Universidad de Huelva, mimeo.

Lipietz, A. (1987): *Mirages and Miracles: The Crisis of Global Fordism*, Londres, Verso.

O´Brien, R. (1992): *Global Financial Integration: The End of Geography*, Royal Institute of International Affairs, Chatam House Papers.

Strange, S. (1986): *Casino Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell.

Vargas Llosa, (1992): "América Latina y la opción liberal", en Levine, B. B., *El desafío liberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Bogotá, Norma.